

El antiestadista brasileño y la retórica de los bolsonaristas de corazón¹

Angela Alonso

Universidad de São Paulo

Fecha de aceptación: 27 de octubre de 2020

Resumen: Este artículo analiza la retórica utilizada por el presidente brasileño Jair Bolsonaro y por sus seguidores más aficionados. Se argumenta que esos seguidores conforman una comunidad moral, organizada alrededor de lo que Albert Hirshman ha definido como “retórica de la intransigencia”, es decir, un conjunto de argumentos de reacción al cambio social o político. En ese caso, las políticas identitarias, igualitarias y democráticas llevadas a cabo en Brasil en las últimas décadas son vistas por los bolsonaristas más aficionados como una amenaza de desestructuración de sus identidades, creencias y estilo de vida. La reacción consiste en reiterar al patriotismo como identidad, a la familia tradicional como el único estilo de vida legítimo y a la violencia como recurso de autodefensa. Se trata de una retórica sencilla y fragmentada, pero que utiliza formas modernas de difusión, y que no se puede explicar por simples recuperaciones de conceptos antiguos, como “neofascismo”.

Palabras clave: comunidad moral, retórica de la intransigencia, Jair Bolsonaro.

¹ El artículo se basa en la larga investigación de los ciclos nacionales de protesta en Brasil (2013, 2015 y 2016), desde la primera elección de Dilma Rousseff, en 2011, hasta la elección de Jair Bolsonaro, en 2018. En dicha investigación se han manejado datos cuantitativos sobre los eventos de protesta y sobre las asociaciones liberales, conservadoras y autoritarias creadas en dicho período. Además de eso, se han hecho 50 entrevistas con líderes de las asociaciones y con autoridades políticas, en unión del periodista y documentalista Paulo Markun. Los proyectos de investigación han sido financiados por Fapesp (Fundación de Amparo a la Investigación del Estado de São Paulo) y desarrollados en el Núcleo de Movimientos Sociales e Instituciones Políticas de Cebrap, bajo mi coordinación. Agradezco a todos los que han participado, de una manera o de otra, en ese trabajo, en particular a los investigadores que han ayudado a localizar y analizar los materiales aquí presentados: Viviane Brito, Lilian Sendretti, Rafael Souza y Hellen Guicheney. El artículo también recupera ideas presentadas parcialmente en mi columna de prensa del periódico *Folha de S. Paulo*. Versión menos desarrollada ha aparecido como “A comunidade moral bolsonarista” en *Democracia em Risco – 22 Ensaios sobre o Brasil hoje* (2019) y ha sido presentada en mesas redondas en el Máster en Gobernanza y Derechos Humanos de UNAM, en Madrid, en febrero de 2019 y en el Congreso de la Associação de Brazilianistas na Europa (ABRE), en París, septiembre de 2019. Agradezco los comentarios de los participantes, en particular los de Álvaro Soto y Stéphane Boisard.

La versión en castellano que tiene el lector en su mano ha sido realizada por la profesora de la Universidad Autónoma de Madrid Gabriela Lima. Le agradecemos su dedicación y comentarios.

Summary: This article analyzes the Brazilian President Jair Bolsonaro's and his hard supporters' rhetoric. It is argued that these supporters are a moral community, organized around a "rhetoric of reaction," (as Albert Hirshman has defined it), that is, a set of arguments on reaction to social or political changes, raised by those who understand the changes -in particular, the identity-based, egalitarian and democratic policies- as a threat to their own identity, beliefs and lifestyle. The Bolsonaro hard supporters reaction consists in reiterating patriotism as identity, the traditional family as the legitimate way of life and the violence as a resource of self-defense. It is a simple and fragmented rhetoric, but relying on modern forms of diffusion, and which cannot be explained by mere retrieval of old concepts, such as "neo-fascism".

Keywords: moral communities, the rhetoric of reaction, Jair Bolsonaro.

El ascenso de un exmilitar de extrema derecha a la presidencia, en 2019, ha sido una sorpresa en Brasil, como la elección de Donald Trump en Estados Unidos. Una inmensa producción intelectual busca explicar qué ha pasado en esos y en otros casos de elección democrática de líderes antidemocráticos. Se escribe mucho acerca del tema como “novedad”, añadiendo al cuadro explicativo nociones como “nueva derecha”, “neofascismo” y “neopopulismo”.

Sin embargo, es posible mirar el fenómeno desde otro punto de vista, es decir, el de la no “novedad”. En *Retóricas de la intransigencia*, Albert Hirschman ofrece un camino alternativo: concebir los movimientos de afirmación de prácticas tradicionales como reacciones a reformas –hechas o intentadas– en el orden social. Desde por lo menos la Revolución francesa, todas las reformas en Occidente han sido recibidas con los mismos argumentos: peligro, futilidad, amenaza. Sobre todo esa última es muy frecuente, sintetiza una visión del cambio como amenaza al modo de vida rutinario, a las costumbres tradicionales y a las jerarquías tácitas que organizan la vida social, y que, si realizado, produciría el caos social².

Brasil tiene una larga historia de movilizaciones anticambio, pero en los tiempos recientes la reacción aumentó cuando un partido de izquierda (el Partido de los Trabajadores, PT) llegó a la presidencia de la República, en 2003. Un campo de contrarios empezó a organizarse y creció en la sociedad desde entonces. Hubo contestaciones liberales, con *think tanks* (como el Instituto Mises Brasil, creado en 2007), talleres (como el Foro de la Libertad de Porto Alegre), periódicos (*O Antagonista*) programas de radio, televisión e Internet (con activistas de YouTube), movimientos sociales (el Basta! que llevó a 50 mil personas a las calles en contra de la corrupción, en 2011), partidos (el Partido Novo empezó a organizarse en 2013) y editoriales (como *É Realizações* y Biblioteca Antagonista, que lanzaron títulos antiizquierda, y, además de los nacionales, traducciones de autores como Roger Scruton y Michael Oakeshott). Parte importante de esa movilización ha sido del sector liberal, pero crecieron también asociaciones y redes cívicas y religiosas de orientación conservadora y autoritaria en contra el “marxismo cultural”, el “gayzismo”, el “bolivarismo”, el “llavismo”, etc.

Estos eran, por lo tanto, movimientos muy distintos en objetivos, como diferentes eran sus bases sociales. Había desde miembros de la élite empresarial hasta pequeños emprendedores, profesionales liberales, industriales, élite financiera, iglesias neopentecostales, el *agrobusiness*, los militares y la policía. Distintos, pero todos adeptos de la misma retórica de reacción, bajo el eslogan “ética en la política”. El énfasis en la corrupción permitió aunar a movimientos sociales liberales, conservadores y autoritarios, grupos nacionalistas, militaristas, monárquicos,

² HIRSCHMAN, Albert O: *Retóricas de la intransigencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

anticomunistas, antitasas, anticorrupción, en favor del libre mercado, de la religión y del control de las costumbres. Todos bajo la aspiración por una sociedad más “ética”, mientras cada uno entendía “ética” de formas distintas. De esta manera, pudieron organizarse de forma conjunta en una misma campaña de “renovación” de la política, por nuevos partidos y nuevos liderazgos³.

Todo este escenario se fue construyendo durante casi una década, antes de que su relevancia numérica en las calles, en las protestas AntiDilma de 2015, preocupase a los científicos sociales. Por entonces, ya eran muy visibles las medias sociales, los talleres, el *marketing* y los libros difundiendo narrativas de reproche del enemigo común. Hubo *lobbies* en el Parlamento y alianzas entre diferentes élites sociales insatisfechas con los gobiernos petistas.

Al contrario de lo que las tesis sobre neopopulismo y neofascismo en Brasil han defendido, el fenómeno se presenta como un universo heterogéneo y complejo, con clivajes, matices, variaciones respecto a las costumbres, la economía o las instituciones políticas. Cada uno de esos sectores se ha guiado por sus propias expectativas y razones estratégicas para adherir a la coalición que ha tornado posible, a la vez, el *impeachment* de Dilma Rouseff y la elección de Jair Bolsonaro. Es decir, el actual presidente se ha beneficiado de la organización política de la sociedad desde el centro hasta la derecha, que, sin embargo, jamás ha liderado ni controlado.

En este sentido, el apoyo electoral que Jair Bolsonaro logró había nacido de una reacción articulada de distintas facciones políticas contra los gobiernos *petistas*. Por lo tanto, ni todos se han convertido automáticamente en defensores de la Administración Bolsonaro, tampoco son fieles personalmente al presidente ni profesan todos sus valores. Los bolsonaristas “de corazón”, pues, son un grupo bastante más pequeño, ya que los más fieles que están de acuerdo en todo con el presidente, son una minoría. Sobre este grupo, específicamente, es sobre el que tratará este artículo.

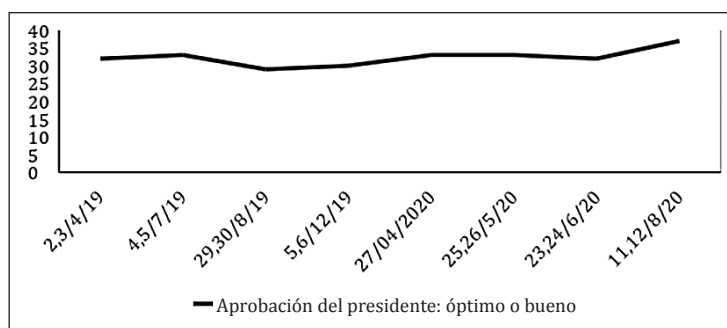
La comunidad moral bolsonarista y su antiigualitarismo

Bolsonaro ha vencido las elecciones con el 55,13 % del total de los votos⁴. Una parte de sus votantes le había elegido por el enfado con las otras opciones que representaban otros candidatos, pero pronto dejaron de apoyarle. No obstante, desde que empezó su mandato, en enero de 2019, el presidente cuenta con un apoyo de un tercio de los brasileños que aprueban tanto su política como su

³ Por ejemplo, 44 asociaciones de opositoristas de calle crearán la Alianza Nacional de los Movimientos Democráticos, y sus manifestaciones reunieron casi un millón de personas por la salida de Dilma Rouseff del gobierno, en 2015.

⁴ <https://g1.globo.com/politica/eleicoes/2018/apuracao/presidente.ghtml> [Acceso en 09/10/2020].

persona, pase lo que pase. Hubo crisis políticas, enfrentamientos del presidente con las autoridades del Parlamento y con el Supremo Tribunal Federal; marcharán del gobierno, lanzando críticas fuertes, dos ministros muy prestigiados, el de Justicia y el de Salud; hubo denuncias de camaradería entre la familia presidencial y milicias, pero nada de eso ha afectado a la popularidad de Bolsonaro que cuenta con un 30 % de fieles.



Fuente: Encuestas Datafolha.

El subsidio monetario en la pandemia explica la subida reciente de la popularidad de Bolsonaro, sobre todo en las regiones más pobres del país⁵. Aunque el gobierno se esté aprovechando de esta medida, no ha sido iniciativa suya, sino del Congreso Nacional. Además, el incremento de su apoyo es una consecuencia, por lo menos hasta ahora, coyuntural, mientras que el citado 30% constituye una base más firme, que poco oscila con las políticas –o falta de ellas–, del gobierno.

Involucrado en ese tercio sobresale un subgrupo más pequeño, que tiene una variación entre el 12 % y el 15 % del electorado (lo que no es poco –son entre 6,9 y 8,7 millones de personas–), siendo un grupo bastante cohesionado de apoyos “hard”⁶. Este grupo está formado por personas que desde el inicio no solamente han apoyado al presidente, sino que se ponen de acuerdo con él en todo lo que dice y hace. Mantienen con Bolsonaro una relación de identificación moral. Son miembros de una misma comunidad moral, basada en la creencia en principios comunes de interpretación de la realidad social y de orientación para la acción en las vidas pública y privada que Bolsonaro sintetiza. Están unidos por sentimientos, más que por razones prácticas.

⁵ En la encuesta después de las medidas compensatorias, su popularidad pasó al 40 % (Ibope, 24/9/2020).

⁶ <https://www1.folha.uol.com.br/poder/2020/07/adeptos-fieis-a-bolsonaro-sao-15-da-populacao-adulta-indica-datafolha.shtml> [Acceso en 09/10/2020].

¿Quiénes son esos bolsonaristas de corazón? Los seguidores más aficionados del presidente eran, después de 8 meses de gobierno, los hombres blancos, neopentecostales, con ingresos medios, que se ganan la vida como empresarios:

Tabla 1 – Seguidores aficionados del presidente

Perfil	%
Empresarios	48
Neopentecostales	46
Hombres	33
Blancos	36
Ingreso de 5 a 10 S.M.	39
Residentes de Sul o Centro-Oeste	37

Fuente: Datafolha 29 y 30/08/2019.

Pasado un año de Gobierno, este perfil no ha cambiado prácticamente. Los que todavía lo aprobaban por encima del 30% eran los hombres blancos (37 %) y de religiones neopentecostales (36 %). Perdió parte del apoyo sobre todo de la región centro-oeste (región del agronegocio), pero creció en la región sur de Brasil (40 %), donde están muchos empresarios, entre los cuales ha crecido en 10 puntos (del 48 al 58 %); y se ganó además a los jubilados (34 %)⁷.

La encuesta se repitió pasados otros seis meses, y en junio de 2020 encontró poco cambio: son todavía hombres, blancos, empresarios, de la región sur. En esa última encuesta se añadió la edad: los jubilados son todavía relevantes, pero la concentración de apoyo está en los que tienen entre 35 y 44 años, correspondiendo a un 37 % de los bolsonaristas de corazón⁸.

Así como Bolsonaro emula a Trump, los entusiastas de ambos se parecen. Una encuesta de diciembre de 2019 de Gallup para los Estados Unidos muestra que la figura de Trump es más sólida entre hombres blancos (56 %), con más de 55 años, estudios superiores incompletos (51 %) y (no se ha preguntado en esa fecha, pero sus encuestas anteriores encontrarán una sobrerrepresentación de los evangélicos. El Gallup trae una información ausente en la pesquisa brasileña, pero que ayuda a entenderla: el 74 % de los trumpistas son conservadores en las costumbres⁹.

⁷ Datafolha, 05 y 06/12/2020.

⁸ Datafolha, 23 y 24/06/2020.

⁹ Para Bolsonaro también evangélicos (36 %).

Respecto a la dimensión de adhesión moral, Arlie Hochschild la encontró estudiando a los miembros del TEA Party en la Luisiana que votaron por Trump¹⁰. Aunque estuviesen bajo el impacto de la recesión económica de 2008 y de la destrucción ambiental local, su reclamación principal no era económica. Sus quejas se concentraban en el tipo de intervención que el Estado ejercía en sus vidas. Se veían a sí mismos como los “makers” que construyen la vida con esfuerzo y a quien el Estado castigaba con tasas, mientras privilegiaba a los “takers”, con programas sociales (el *Obamacare* sobre todo). El sentimiento resultante ha sido el de injusticia, lo que ha conllevado la defensa del libre mercado (al revés de la intervención estatal) y una protección social suministrada por los propios particulares (las iglesias, no el Estado).

Bolsonaro ha expresado esa incomodidad en Brasil, en manifestaciones en contra de las políticas redistributivas de los gobiernos petistas. Todas las veces que tuvo oportunidad se puso contra el programa asistencial iniciado por el ex-presidente Lula, en 2003, el *Bolsa Família* (Beca Familia). Cuando era todavía diputado, Bolsonaro tildó diversas veces al programa, que atendía a 12 millones de familias, de “asistencialista”. En febrero de 2011 señaló:

“El Bolsa Familia no es más que un proyecto para sacarse dinero de los productores y darlo a quien se queda flojo, para que use su papeleta de votante y mantenga a quien está en el poder”¹¹.

No cambió su perspectiva: en 2018 volvió a afirmar que los programas de redistribución eran una limosna del Estado y que lo mejor para hacer era “insertar en el mercado laboral. Esa es mi política de distribución de la renta”¹².

Otra dimensión, que Hochschild ha encontrado en Estados Unidos y que también se presentó en Brasil, nació de la distancia moral de los ciudadanos medios frente a las políticas identitarias. Lo “políticamente correcto” al valorar a las minorías –negros, mujeres, etc.–, ha producido la insatisfacción de muchos, sobre todo de los hombres blancos y heterosexuales, obligados a reprimir públicamente sus sentidos de bueno y malo en cuestiones morales. Estigmatización y resentimiento, argumentó Hochschild, que los medios conservadores (Fox News) y movimientos sociales de derecha (como el Tea Party) han llevado hacia una política *antiestablishment*.

La semejanza con Brasil es enorme. Desde el Gobierno Lula, han surgido movimientos sociales en oposición, por una parte, a las políticas identitarias –en

¹⁰ En HOCHSCHILD, Arlie: *Strangers in Their Own Land. Anger and Mourning on the American right*, New York, The New Press, 2016.

¹¹ <https://noticias.uol.com.br/politica/ultimas-noticias/2019/10/17/antes-de-ampliar-bolsa-familia-bolsonaro-defendeu-fim-do-beneficio.htm> [Acceso en 09/10/2020].

¹² <https://www.folhapse.com.br/politica/bolsonaro-quer-combater-desigualdade-de-renda-com-escolas-militarizada/65144/> [Acceso en 09/10/2020].

contra del aborto, por ejemplo—. De otro lado, reaccionaron mientras empezaban políticas redistributivas, sobre todo las educacionales, de acción afirmativa y de transferencia de renta —por ejemplo, abriendo el acceso a la universidad a la población negra y a miembros de los estratos sociales más bajos—. Los cambios han perturbado la percepción de todos los estratos sociales acerca de la validez de los principios seculares de estratificación social en Brasil, produciendo incertidumbre sobre las distancias entre los grupos sociales y las jerarquías de estatus. Este descontento se plasmó en diversas reacciones difusas, y que después empezaron a organizarse a través de artículos de prensa y movimientos de protesta.

La diferencia con los Estados Unidos es que Trump cuenta sobre todo con los poco educados, mientras que Bolsonaro encuentra un apoyo transversal. Los estratos bajos son apoyos inestables, ya que se ven atraídos por sus políticas compensatorias; los apoyos más concentrados se encuentran más bien entre los estratos sociales de rendimiento medio y alto. Por esta razón no se puede asociar la comunidad moral bolsonarista con una clase social particular.

En Brasil, como en los Estados Unidos, hay un contingente de miembros de estratos medios que vivieron la ascensión económica de los de abajo como una amenaza. Pero están también los que *no fueron económicamente penalizados* por los gobiernos petistas, aunque se sintieron *moralmente amenazados* por los cambios sociales de las últimas dos décadas, que les han quitado poder y prestigio relativos. Su oposición se funda en el rechazo a un Estado que interviene en su vida económica (la iniciativa privada) y que invade la gestión de su vida privada (el control moral de la familia). A estos les molesta la idea de igualdad en cualquier plan, pero antes de todo en las cuestiones de género, lo que se ha potencializado con la elección de una mujer por primera vez como la presidenta del país, en 2010. Los cambios legales recientes en Brasil¹³, dilatando las formas legítimas de sexualidad, familia y estilos de vida, abalaron sus creencias en la capacidad de las autoridades públicas de mantener el padrón de moralidad colectiva que les parece adecuado. No sorprende que el presidente y su círculo directo estén todo el tiempo hablando de sexo. Es lo que conmociona a su comunidad moral.

Es una comunidad que piensa a base de polarizaciones, dividiendo el mundo entre el bien y el mal, lo sagrado y lo profano, las buenas personas y los perversos, los éticos y los corruptos, los nacionalistas y los globalistas. Esos binomios simplifican la realidad y reducen su complejidad a estereotipos administrables, facilitan los juicios instantáneos, que activan sentimientos colectivos intensos —el miedo, el odio— que estigmatizan a los de fuera y refuerzan los lazos compartidos por una comunidad de iguales, la de los *ciudadanos de bien*, que siguen una misma orientación moral *sana*.

¹³ El Supremo Tribunal Federal legalizó el matrimonio entre personas del mismo sexo en mayo de 2013.

Bolsonaro no ha inventado esos binomios. Hace mucho que esta comunidad moral está activa en la esfera privada brasileña, consolidándose progresivamente en la esfera pública, en Internet, en la prensa, en discursos de políticos y en protestas callejeras desde el inicio de los gobiernos del PT, en particular desde que empezó el mandato de Dilma Rousseff, en 2011. Bolsonaro se ha convertido en su “Mito” por entrar en sintonía con esa comunidad moral, en su campaña, combatiendo la moralidad “izquierdista”, que tantos intelectuales y parte de la prensa presentaban como más moderna que la suya.

Como en el caso del *Movimiento* de Steve Bannon, las redes sociales han servido a los bolsonaristas para difundir una retórica fragmentaria. Sus mensajes cortos, ásperos, reiteran los binarismos morales sin organizarse en un sistema lógico de pensamiento. Armonizan bien con las formas también cortas de Internet, los tuits y memes, que acogen a lo autoexplicativo, al estereotipo, y dispensan el raciocinio complejo. Una retórica de haikais.

La moralización: de la casa al Estado

El énfasis en la moralidad atraviesa los discursos de Bolsonaro. Una moralidad presentada como representativa de la mayoría de los brasileños. Desde la campaña por la presidencia, Bolsonaro se presentó al país como un hombre común. Un padre de familia tradicional, dedicado a los placeres sencillos, a estar con los suyos, irse a la playa, al fútbol, sin conocimiento o gusto por la cultura erudita. El vídeo “Señor Mito”, producido en el proceso electoral por sus partidarios, lo enfatizaba: “Bolsonaro es como nosotros”. El entonces candidato aparecía vestido con una remera de fútbol en su casa, decorada con lo típico de la clase media baja brasileña, mientras cocinaba un asado.¹⁴ El ambiente reflejaba a la desorganización rutinaria de las moradas sencillas, con un trajín de cosas de cocina mal compuestas. Bolsonaro aparecía comiendo el asado con amigos, todos hombres, sin tenedores ni platos.

Toda su propaganda, ya como gobernante, gravita en esa estética de la improvisación del hombre común. Siempre que se pone en público lejos del ejercicio de las funciones presidenciales, se dedica a lo trivial: cortarse el pelo, ir a la iglesia, cenar con los hijos y los amigos. Proyecta una imagen de religioso, humilde, un hombre de familia. Como la mayoría de los brasileños, lee poco. En el primer vídeo después de ser elegido, reposaba a su lado una Biblia adaptada al gusto mediano –el *best seller* *La Mensaje*–. El presidente es un provinciano y, aunque miembro de la élite política desde hace tres décadas, se presenta como *outsider*.

¹⁴ https://www.youtube.com/channel/UCYZsxxv_KrU0QjUsRYWcnbzQ [Acceso en 09/10/2020].

Su fuerza no viene del carisma de un líder excepcional, todo lo contrario, enraíza en hábitos que comparte con la media de los brasileños. La ausencia de ilustración o brillo le permite encarnar a todos los de corazón –e intelecto– sencillo. Posee representatividad.

En tanto la pandemia mataba a miles de brasileños, Bolsonaro se fue de visita a la ciudad adonde vive su madre viejita. En una tienda sencilla de barrio, entró sin mascarilla a tomarse una soda con el hermano mientras la gente se acercaba a él. Señalaba que las mascarillas son para los “débiles”, lo que él no es. Todo lo contrario, la virilidad es su valor supremo. En sus años de formación en el Ejército, llevaba el apodo de “Caballón”, alusión a sus cualidades atléticas –no intelectuales–. Su atributo principal es la fuerza, como ha dicho uno de sus hijos en Twitter después de que el padre se salvó de un cuchillazo: “El ‘Caballón’ está bien”. “El viejo es fuerte como un caballo”¹⁵.

El presidente es un macho también por sus capacidades sexuales. Metáforas y ejemplos remiten siempre al tema. Ya ha dicho que mantenía un departamento solo para “follar a la gente”¹⁶ y se orgullece de conquistas sexuales y de sus cuatro varones, que, como el padre, exhiben testosterona. Su ideal de masculinidad es polisémico: combina la fuerza física (su “historia de atleta”), la virilidad reproductiva, el desprecio por los “maricones”, el elogio del cuerpo sano (de los que no están a drogarse) y la disposición para el combate. La masculinidad se presenta así como superioridad innata, que hace potentes al presidente y a sus seguidores, para luchar en contra de los desviados, los “gayzistas”. El tema es un tabú al revés, en derredor del cual Bolsonaro y los bolsonaristas hacen bromas todo el tiempo, aterrados y fascinados por las “degeneraciones” de la sexualidad más allá del hetero-normativo. Por ejemplo, en el Carnaval de 2019 tuiteó acerca del “golden shower”, una práctica sexual que el presidente conocía, la mayoría de los brasileños, no¹⁷. La sexualidad está en el centro de su lenguaje político.

La masculinidad potente se completa con una visión de la subordinación femenina como “natural”. Las mujeres que aceptan esa posición son descritas como princesas, como hace Bolsonaro con su hija. Deben ser delicadas y cultivar los atributos físicos para la seducción, en acuerdo con los principios estéticos tradicionales, como quitarse los vellos de las piernas. Ese fue el blanco del movimiento de mujeres bolsonaristas en contra de la estética “feminazi”, de las feministas

¹⁵ <https://noticias.uol.com.br/politica/eleicoes/2018/noticias/2018/09/13/filho-diz-que-bolsonaro-passa-bem-apos-cirurgia-forte-como-um-cavalo.htm> [Acceso en 08/10/2020].

¹⁶ <https://noticias.band.uol.com.br/noticias/100000895436/bolsonaro-diz-que-usou-auxilio-mo-radia-para-comer-gente-.html> [Acceso en 08/10/2020].

¹⁷ <https://g1.globo.com/politica/noticia/2019/03/06/apos-postar-video-com-pornografia-bolsonaro-pergunta-o-que-e-golden-shower.ghtml> [Acceso en 08/10/2020].

“peludas”, en la campaña #EleSim, justo antes de las elecciones¹⁸. Esa es la mujer soltera. La casada tiene acceso a la posición de reina del lar. Debe dirigir la casa, educar a los hijos y sobre todo a las hijas en los valores con que ha sido educada. Es una retórica que domestica la sexualidad y afirma la jerarquía entre géneros –la virilidad como superioridad biológica, intelectual y moral de los hombres– y entre generaciones –la esposa y los hijos obedecen al varón–.

El páter familia los defiende de las amenazas. Sus esfuerzos más grandes son evitar el aborto y la pedofilia, que ponen en cuestión la capacidad de los varones de producir una descendencia. Uno de los movimientos sociales que han apoyado a Bolsonaro en la campaña surgió como una red de cazadores de pedófilos y se expandió para la defensa de todo el modo de vida tradicional:

En realidad nosotros teníamos algunas agendas: rebelión contra los malos tratos a los animales; violencia contra la mujer; degradación del medio ambiente; lucha contra la corrupción; y lucha contra las drogas; eso afuera la pedofilia, que era el buque insignia, el combate a la pedofilia¹⁹.

La gran enemiga de los bolsonaristas es la corrupción de las costumbres: el “izquierdismo de comportamiento”, la “ideología de género”, la estética “feminazi”, el “gayzismo”. En resumen, reaccionan a todo lo que se ha legitimado progresivamente en la esfera pública brasileña, a lo largo de las últimas tres décadas, pero que quedó más visible en el curso de los gobiernos petistas: las nuevas identidades sexuales, la pérdida de la exclusividad masculina como jefe de familia o la relatividad de los valores. La comunidad bolsonarista está en lucha contra todo eso, que amenaza a la familia heterosexual, que, creen, es la base de las formas sanas de sociabilidad y pensamiento. Esa idea patriarcal de familia, que parte del país considera ultrapasada, Bolsonaro la comparte con otros millones de brasileños.

La familia patriarcal es su modelo para toda la organización social. Hay una extrapolación de su lógica autoritaria para la madre de todos, la patria. Se rompe, así, la frontera moderna entre público y privado. Lealtades de sangre y credo (los “hermanos en Cristo”) orientan a los matrimonios, a las amistades, a alianzas partidarias y negocios del círculo íntimo del presidente. El comando de la vida colectiva se rige, como la familia, por afecto y respeto por la autoridad. Una tónica autoritaria y protectora.

El patriarcalismo orienta el gobierno. Las mujeres ganan, en el mundo público, funciones equivalentes a las que tienen en la vida privada. Al revés de disputar

¹⁸ <https://www.gazetadopovo.com.br/politica/republica/eleicoes-2018/elas-dizem-ele-sim-o-que-pensam-as-mulheres-que-votam-em-bolsonaro-dkf7vuf6mgxf3sunyyuxcl715/> [Acceso en 09/10/2020].

¹⁹ Entrevista de Marcello Reis, Revoltados On Line, São Paulo, a Paulo Markun y Angela Alonso, 12/12/2018.

el mando (como la presidenta Dilma Rousseff), o luchar por derechos (como las feministas), asumen deberes: cuidar a los débiles –los niños, los viejos, los necesitados– por el sendero de la filantropía, a la manera de la primera dama Michelle Bolsonaro, vinculada a la Iglesia batista. La única señora en el gobierno es la líder religiosa neopentecostal Damares Alves. Bajo el apoyo de 118 asociaciones militares, evangélicas, católicas, antiaborto y antilegalización de la marihuana llegó a ministra de Mujeres, Familia y Derechos Humanos²⁰. Sus encargos son los femeninos: combatir la “erotización infantil”, la “deconstrucción de la familia”, y el aborto. En el vídeo del Día Internacional de la Mujer de 2018, la ministra dijo: “La mujer ha nacido para ser madre”. “Hoy, la mujer se encuentra todo el tiempo fuera de su casa. Yo bromeo que me gustaría quedarme en mi casa todas las tardes, en una hamaca, y mi marido trabajando mucho, mucho, mucho para mantenerme y llenarme de joyas y regalos. Ese sería el modelo ideal de sociedad”²¹. Todas las “Mujeres con Bolsonaro”²² que están en la política –en movimientos sociales, partidos políticos e incluso como diputadas– siguen ese lema.

La lógica privada se adentra en lo público también en la socialización educacional. El movimiento *Escola Sin Partido* y el Ministerio de la Educación combaten la “contaminación ideológica” de los jóvenes²³. La educación tiene gran relieve, porque es donde se hace la otra parte de la reproducción social, que completa el trabajo de la familia, pero que no puede ponerse arriba de ella.

La utopía de la comunidad moral bolsonarista consiste en poner toda la sociedad bajo su metro moral. Promete el retorno o la manutención de valores, costumbres y jerarquías típicas de las sociedades tradicionales. En un tiempo en el que se presentan distintos estilos de vida y sistemas valorativos laicos y cosmopolitas, muchos se sienten sin raíces, desorientados, desamparados, y buscan seguridad y certeza. Anhelan la sombra protectora de un patriarca.

Esa retórica moralizadora de Bolsonaro habla a los afligidos con el cambio de costumbres y a los deseosos de rescatar la jerarquía de género, el matrimonio heterosexual, la orientación religiosa de la conducta, la educación basada en la autoridad. Por eso tiene éxito, porque, de manera diferente a la de las utopías de izquierda, que imaginan un futuro incierto, promete el retorno a un pasado conocido, de valores, costumbres y jerarquías confortables. Como ha afirmado la ministra Damares: “En los últimos 15 años, las agendas progresistas no ayudaron en nada a controlar la

²⁰ <https://www.semprefamilia.com.br/blogs/blog-da-vida/118-entidades-pro-vida-e-pro-familia-lancam-nota-pedindo-damares-alves-como-ministra/> [Acceso en 09/10/2020].

²¹ <https://extra.globo.com/noticias/brasil/damares-alves-assessora-de-magno-malta-vai-comandar-ministerio-da-mulher-familia-direitos-humanos-23285605.html> [Acceso en 08/10/2020].

²² <https://epocanegocios.globo.com/Brasil/noticia/2018/09/grupo-mulheres-com-bolsonaro-reune-mais-de-440-mil-integrantes-em-dois-dias.html> [Acceso en 09/10/2020].

²³ <http://escolasempartido.org/programa-escola-sem-partido/> [Acceso en 08/10/2020].

violencia, no ayudaron en nada a proteger a la familia²⁴. Es de protección que se habla, pero no de cualquier familia, solamente de la de sangre, heterosexual y religiosa. La moralización de la vida pública es vista como una extensión del ideal de moralización de la vida privada. Los valores de una son transpuestos a la otra.

El hombre común de la esfera privada se prolonga en la pública también por medio de la negación de la liturgia presidencial. Bolsonaro retomó el estilo de un presidente general que prefería el olor de caballos al del pueblo²⁵, resucitando así una manera de gobernar que hibernaba en Brasil desde el final de la dictadura a mediados de los años 80. Desde entonces, todos los presidentes habían respetado la simbología del cargo y las convenciones democráticas. A Bolsonaro le aburre la formalidad, lo que suena a sus fieles como la elevación de los modos del hombre común al primer cargo de la República. La indistinción entre público y privado le permitió incluso convertir una *vendetta* personal en asunto de Estado: cuando un diputado LGBTQIIA+ se autoexilió, denunciando falta de garantías de vida para ejercer su mandato, el presidente lo festejó en sus redes sociales como un “gran día”²⁶.

La continuación de la moral familiar en la política apareció aún en el tema de la corrupción. En la campaña electoral, Bolsonaro definió la corrupción administrativa del gobierno del PT como una inmoralidad pública, análoga a la inmoralidad privada. Su solución, una vez electo, ha sido la moralización de la política con la inclusión de la moral de *su* familia en el gobierno. De otra parte, habla de reducir la corrupción aminorando la esfera de acción del Estado. Menos Estado, menos corrupción. Así es que el tradicionalismo de Bolsonaro puede darse las manos con el ultraliberalismo de su ministro de Economía, alumno de la University of Chicago. A los dos les interesa revolucionar el Estado. Para uno porque no es eficiente y se deberían transferir muchas funciones y políticas públicas a los agentes económicos. Para el otro porque las carreras de Estado han sido “corrompidas” por la ideología de izquierda, donde la necesidad de cambiarse funciones y personas, para que solo se encarguen de la Administración los buenos ciudadanos, que, para el presidente, son su familia de sangre, la de adopción (el Ejército) y sus amigos personales. Así, el Gobierno Bolsonaro golpea al Estado moderno por dos flancos, con sus atribuciones transferidas de una parte al mercado y de otra a la familia. Juntas disminuyen la circunferencia y la relevancia del propio Estado.

Hay, así, un mezcla de sentidos entre moralidades privada y pública, que hace de toda corrupción pública un pecado y de toda “inmoralidad” sexual un asunto de Estado.

²⁴ <http://expressonacional.com> [Acceso en 08/10/2020].

²⁵ <https://www1.folha.uol.com.br/folha/brasil/ult96u10538.shtml> [Acceso en 08/10/2020].

²⁶ <https://www.tribuna.com.br/noticias/atualidades/ap%C3%B3s-jean-wyllys-anunciar-que-deixaria-o-brasil-bolsonaro-posta-grande-dia-no-twitter-1.10992> [Acceso en 09/10/2020].

Como todos los conservadores, los miembros de la comunidad moral bolsonarista sostienen un código de doble filo: criterio rígido para los otros y flexible para los suyos. Aunque la familia sea tan importante como principio, el mismo no ocurre en la práctica. El presidente se ha casado tres veces y ha incentivado a uno de sus hijos a competir en la política en contra de su madre en las elecciones de 2000²⁷. La ministra de la Familia es sospechosa de adopción ilegal de su hija²⁸ y una diputada bolsonarista, líder de la Iglesia neopentecostal y amiga de la primera dama, está acusada de asesinar al marido y de mantener relaciones sexuales con sus hijos adoptivos²⁹.

Con el avance del tiempo de Gobierno, las alianzas que se hacen y las decisiones que se toman, hay desacuerdo obvio entre lo que dicen y lo que hacen los bolsonaristas. Desde ese punto de vista, su retórica moralizadora se asienta en arena movediza. Pero la contradicción entre lo que se dice y lo que se hace es otra cosa que el presidente comparte con la mayoría de los brasileños tradicionalistas.

La patria armada: el elogio de la violencia

Además de la superposición de sentidos entre moralidades privada y pública, existe otra entre violencias simbólica y física. La superposición permite a los bolsonaristas presentarse además como los defensores de la patria en dos planos: el retórico y el bélico.

La comunidad moral bolsonarista se vale, en su retórica de reacción, de una sobrevalorización de la legitimidad de la violencia. Lo ven como una necesidad de las familias para la autodefensa contra los que las amenazan. Por eso son partidarios de que los “ciudadanos de bien” tengan derecho a la propiedad de armas de fuego y que se imponga la pena capital a los criminales.

El plebiscito sobre el desarme de la sociedad, intentado por el Gobierno Lula en 2005, suscitó la organización del “Frente por el Derecho a la Legítima Defensa”, que en el Parlamento fue la semilla del grupo que en adelante se llamaría “bancada del balazo”. Reunía a profesionales de seguridad pública y sectores de la élite social favorables a la pena capital bajo la coordinación del coronel retirado de la Policía Militar, Alberto Fraga, que estaba de diputado, y hoy es miembro de la base parlamentaria del Gobierno Bolsonaro. La campaña ha utilizado el lenguaje americano de la libertad para la seguridad, diferenciando “ciudadanos de bien” y bandidos,

²⁷ <https://www1.folha.uol.com.br/poder/2020/06/carlos-bolsonaro-tera-chance-de-redencao-20-anos-apos-derrotar-a-mae-nas-urnas.shtml> [Acceso en 09/10/2020].

²⁸ <https://congressoemfoco.uol.com.br/direitos-humanos/damares-e-acusada-de-sequestrar-e-criar-ilegalmente-crianca-indigena/> [Acceso en 09/10/2020].

²⁹ <https://ultimosegundo.ig.com.br/politica/2020-02-09/flordelis-bolsonaro-e-um-ser-humano-incrivel-e-que-luta-para-dar-seu-melhor.html> [Acceso en 08/10/2020].

con el eslogan “derechos humanos para los humanos de bien”³⁰. Bolsonaro ha sido una de sus voces en la Cámara de Diputados. El 23 de setiembre de 2005, homenajeó a militares que “están en contra del voto sobre el Referéndum del Desarmamiento”, antes de dirigirse a sus contrarios de la izquierda:

Nosotros no podemos hacer la defensa del bandido, del crimen organizado. El MST [Movimiento de los Sin Tierra] se adhirió a la campaña de desarmamiento. ¿Para qué? ¿Para facilitar a las invasiones de haciendas productivas? ¿Ustedes necesitan de algo más para votar *no* el día 23 de octubre?³¹.

Bolsonaro estuvo del lado ganador en el plebiscito, con un 63.9 %³². La votación ha sido más expresiva en el Estado de Rio Grande do Sul, donde están ahora concentrados los partidarios empederñidos del presidente. Hay, por lo tanto, un enraizamiento antiguo de Bolsonaro en esa comunidad moral.

Estos buenos ciudadanos que se hicieron oír en 2005 pasaron a sentirse bajo amenaza mientras gobernaba el PT, vigilantes para defenderse a sí mismos. Su defensa espiritual es la teología neopentecostal, con su énfasis en el dios punitivo del Viejo Testamento, que presidente y seguidores mencionan siempre. Para la protección del cuerpo, las armas de fuego. La comunidad bolsonarista siente fascinación por las pistolas, destacando el esfuerzo del gobierno por ampliar el derecho de comprarlas y de quitarles las tazas³³.

A la policía le toca usarlas en la guerra de los buenos ciudadanos contra los delincuentes. Son criminales, para los bolsonaristas, los portadores de “desvíos” o “anormalidades”. Los desvíos del cuerpo son, en particular, los sexuales y los relativos a los narcóticos. Recientemente, el ministro de Medio Ambiente equiparó a los ambientalistas con los usuarios de marihuana³⁴. Por su parte, los des-

³⁰ <https://noticias.uol.com.br/ultnot/referendo/ultimas/2005/10/23/ult3258u118.jhtm> [Acceso en 09/10/2020].

³¹ <https://www.camara.leg.br/internet/SitaqWeb/TextoHTML.asp?etapa=3&nuSessao=261.3.52.O&nuQuarto=6&nuOrador=1&nuInsercao=0&cdtHorarioQuarto=09:15&sgFaseSessao=PE%20%20%20%20%20%20%20&Data=23/09/2005&txApellido=JAIR%20BOLSONARO&txFaseSessao=Pequeno%20Expediente%20%20%20%20%20%20%20%20%20%20%20%20&cdtHoraQuarto=09:15&txEtapa=-Com%20reda%C3%A7%C3%A3o%20final> [Acceso en 09/10/2020].

³² <https://noticias.uol.com.br/ultnot/referendo/ultimas/2005/10/23/ult3258u118.jhtm>. [Acceso en 09/10/2020].

³³ “Armado, Eduardo Bolsonaro defende liberação de armas”. En <https://www.youtube.com/watch?v=R6vc4GQ1OkQ> [Acceso en 09/10/2020].

“Em vídeo, Bolsonaro diz querer população toda armada contra ‘ditadura’”. En https://www.correiobraziliense.com.br/app/noticia/politica/2020/05/22/interna_politica,857515/em-video-bolsonaro-diz-querer-populacao-toda-armada-contraditadura.shtml [Acceso en 09/10/2020].

<http://g1.globo.com/globo-news/jornal-globo-news/videos/t/videos/v/eu-quero-todo-mundo-armado-que-povo-armado-jamais-sera-escravizado-diz-bolsonaro/8573601/> [Acceso en 09/10/2020].

³⁴ <https://g1.globo.com/fantastico/noticia/2020/10/11/ministerio-chama-de-maconheiros-manifestantes-que-protestaram-contrasalles-em-goias.ghtml> [Acceso en 09/10/2020].

víos de la mente son los “izquierdismos” y los que los producen, los artistas y los intelectuales de las humanidades. Las universidades públicas serían sede doble, centros productores de pensamiento “izquierdizante” y de consumidores de marihuana.

La “guerra cultural” es contra el “marxismo cultural”. Es uno de sus frentes principales en las redes sociales, aunque el gobierno también haga intervenciones en las universidades federales.³⁵

Los bolsonaristas de corazón usan los colores, la bandera y los himnos patrióticos en contra del color rojo de los “terroristas comunistas”. En su lectura de la historia nacional, la dictadura militar se postuló como la defensora de la libertad que estaba siendo amenazada por los comunistas. Es aún contra eso que pelean, en contra de partidos y movimientos de izquierda en Cuba, Venezuela y Brasil. En esa lectura, los comunistas son siempre terroristas y la dictadura militar ha sido “obligada” a utilizar la censura, prisión, tortura y ejecución para detener a esos enemigos violentos de la patria.

El presidente, sus hijos, el vicepresidente y otros miembros del gobierno exaltan con frecuencia a los generales que han dado órdenes de ejecución y tortura en la dictadura. Son sus “salvadores de la patria”. La fascinación por la violencia se corporifica en el gesto-símbolo del presidente desde la campaña, en la que simula empuñar un arma. Violencia simbólica prolongada en violencia física contra todos los que no son “nosotros”: la represión policial, la reducción de la mayoría de edad penal, darles armas a los ciudadanos, son las formas de autoprotección imaginadas por la comunidad bolsonarista. Su retórica da la sensación de protección amuchos brasileños, que juzgan ineficaces los gobiernos anteriores respecto a la seguridad pública.

Es una guerra desigual que se está pasando aquí en Brasil, en que sólo un lado puede disparar, porque el bandido no va a respetar [a nadie] (...). Él va a comprar su arma en el mercado negro de alguna manera y va a seguir robando, matando, porque sabe que el otro lado no tiene defensa”³⁶.

En la guerra hay dos lados. Cuando dicen “patria”, los miembros de la comunidad bolsonarista no involucran a todos los brasileños, solamente a sus hermanos morales. La nación, Benedict Anderson ha argumentado, es una “comunidad imaginada” que pone bajo el mismo estandarte a clases, etnias y partidos

³⁵ Una de las acciones en esa dirección ha sido no repetir la lista de indicaciones de la comunidad académica para el rectorado, hasta entonces una tradición: <https://g1.globo.com/educacao/noticia/2019/08/31/governo-intervoeio-em-6-de-12-nomeacoes-de-reitores-de-universidades-federais-ate-agosto.ghtml> [Acceso en 08/10/2020].

³⁶ Entrevista de Clay Zeballos, Movimento Brasil Contra a Corrupção, Brasília, a Paulo Markun y Angela Alonso, 05/02/2019.

distintos³⁷. El problema es que no se imagina la nación de una sola manera. Su sentido y su contenido están todo el tiempo bajo disputa, con diferentes partes de la misma sociedad intentando imponer su visión de la nacionalidad sobre las otras. No se disputa solo el presente y el futuro, sino también el pasado. Los bolsonaristas lo hacen al presentar su nación como la verdadera en contra de la nación izquierdista.

En la celebración de la independencia nacional, el 7 de setiembre de 2020, el presidente habló con franqueza, representando la nación imaginada por *su* comunidad moral, no la de todos: “Nosotros somos una nación temerosa a Dios, que respeta a la familia y que adora a su Patria”. Como gesto de “tolerancia”, habló de negros, indígenas e inmigrantes. Sin embargo, no los consideró como ciudadanos del presente, mencionó solamente su contribución pasada a la formación de una cultura brasileña –las “costumbres nacionales”– y al “mestizaje” étnico. No mencionó que este proceso se había dado mediante la violencia de la esclavitud³⁸.

La patria del presente, en su discurso, es *familista*, religiosa, jerárquica, armada y liberal (como antónimo de comunista). Los brasileños serían un conjunto de familias, no de clases sociales. Nada separaría a ricos y pobres, sino talento y esfuerzo. La única jerarquía reconocida es la que respeta a la nación y a Dios. De ahí el lema: “Dios por encima de todo. Brasil por encima de todos”.

De otra parte, la patria, como valor supremo, no se puede representar por partidos (el presidente ni siquiera está afiliado a uno) o por el Parlamento. En el inicio del gobierno, miembros de las élites sociales “íntegras” –un juez, un economista y los militares–, considerados moralmente superiores a los políticos profesionales, fueron llamados a ayudar al presidente en el gobierno de la nación. Después de casi dos años de gobierno y muchas crisis, el presidente ha reducido su esfera de confianza a los militares, con los cuales se identifica por completo.

En ese mismo discurso del 7 de septiembre, el presidente se presentó como protector de la democracia, definida como “libertad” en contra del nazismo, fascismo y comunismo –formas simultáneas de corrupción y totalitarismo– y designó al Ejército como el representante de la patria. Son los militares sus “héroes nacionales”: han defendido a la monarquía en contra de los invasores en los inicios de la historia de la nación, han luchado por la libertad en la Segunda Guerra Mundial, y, con “millones de brasileiros”, han sido “activos” en el golpe de estado de 1964, que los bolsonaristas llaman “revolución”. El ejército es así la joya de la corona de esa nación. Encarna la patria y le toca vigilar contra sus enemigos.

³⁷ ANDERSON, Benedict: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.

³⁸ <https://noticias.uol.com.br/politica/ultimas-noticias/2020/09/07/bolsonaro-pronunciamento-7-setembro.htm> [Acceso en 13/10/2020].

Ese nacionalismo beligerante organiza la comprensión del mundo contemporáneo. En Europa, está a menudo acompañado de xenofobia. La comunidad moral bolsonarista, al revés, teme la reencarnación doméstica de la amenaza comunista de la Guerra Fría, representada por Cuba y Venezuela, como ha dicho el presidente en otro discurso, en las Naciones Unidas, el 22 de septiembre de 2020. Además de reiterar su encanto personal por Trump, señaló la inmoralidad pública de los “comunistas”, partidarios de Lula y Hugo Chávez, y la amenaza que representan para la religión –el presidente denominó al pensamiento laico “cristóforo”³⁹.

La progresiva militarización del Gobierno Bolsonaro tiene un doble sentido. De un lado, en sintonía con la comunidad moral bolsonarista, presenta a las Fuerzas Armadas como encarnación de la nación, capaces de moderar conflictos y crisis, y de comandar el país. Por otro, el gobierno encarna el principio de la tropa: la obediencia, la jerarquía, la prontitud para el combate. Eso se aplica a enemigos externos abstractos y a enemigos internos muy concretos: los corrompidos políticos (la izquierda), los corrompidos morales (los “desviantes”) y los criminales (“marginales” que amenazan a la gente de bien). Así hacen equivalentes el crimen político, el crimen moral y el crimen común en una mezcla de Guerra Fría, guerra cultural y guerra justa, que convierte a los que son distintos en enemigos de la patria.

Esta manera bolsonarista de pensar anima a una guerra santa de los “verdaderos” patriotas en contra de los que están fuera de los límites de su comunidad. Es una retórica deshumanizadora de lo diferente, un antihumanismo, que separa dos mundos, irreconciliables y en guerra, el de los buenos y el de los torpes. La violencia –física, simbólica, política– es su manera de proteger a esa comunidad de verdaderos brasileños, los ciudadanos de bien, amenazados por “corrompidos” morales y políticos. Bolsonaro deja así de ponerse de líder de todos los brasileños para presentarse como representante de su comunidad moral particular. Disminuye la esfera de la presidencia, es un antiestadista.

Una retórica fragmentaria

La celebración del hombre común, sin gusto por la alta cultura, hace pareja con el antiintelectualismo. El presidente empezó su segundo año en Brasilia con el siguiente discurso:

En [20]21, todos los libros serán nuestros. Hechos por nosotros. Los padres se quedarán contentos. El estandarte del Brasil estará en la portada, tendrán

³⁹ <https://www1.folha.uol.com.br/mundo/2020/09/veja-a-integra-do-discurso-de-bolsonaro-na-onu-com-checagens-e-contextualizacao.shtml> [Acceso en 09/10/2020].

el himno nacional. Los libros hoy en día, por lo general, son un montón... Mucha cosa escrita, hay que suavizarlo⁴⁰.

Al presidente le gusta remarcar ese desprecio hacia los libros. En su posesión, el único texto al que se refirió fue a la Biblia y, en ella, a una misma cita que ha transformado en su marca: “Conoceréis la verdad y la verdad os libertará”. Para componer su despacho, tenía sobre la mesa la Constitución y las memorias de Winston Churchill, un líder que ha hecho leyenda gracias a la estrategia bélica en la Segunda Guerra Mundial. Pero lo más probable es que el presidente no haya leído ninguno de los dos libros. Lo que quizás habrá leído es *Verdad Sufocada –la historia que la izquierda no quiere que Brasil conozca–*, obra de defensa de la dictadura del general Brillhante Ustra, su más famoso torturador⁴¹.

En su división familiar del trabajo, quien se ocupa de la “guerra cultural”, que se lleva a cabo bajo ese nombre, es su hijo Eduardo Bolsonaro, que idolatra a Trump y tenía la ambición de convertirse en el embajador brasileño en Washington en tanto su papá administra Brasil. El “mitito” ha malogrado en eso, pero siguió empeñado. Como responsable de la Conferencia de Acción Política Conservadora, en Brasil, en octubre de 2019, registró en Facebook:

El CPAC no tiene que ver con Bolsonaro, gobierno o políticos. Se trata de identificarnos a nosotros, saber lo que significa ser conservador y levantar nuestras banderas. Así, en mi discurso hablé un poco sobre cómo combatir en la guerra cultural, con énfasis en la juventud (...) y después discurrí sobre la historia del marxismo y revoluciones del siglo XX, XXI, pasando por Venezuela, hasta llegar a las elecciones de 2018⁴².

Además de demostrar así toda su erudición histórica, Eduardo Bolsonaro ha sido incansable en post y tuits acerca de la Conferencia, que sirven de fotos expresivas de sus puntos de vista –compartidos con su padre– sobre la plétora de temas preferidos de la comunidad moral bolsonarista. Por ejemplo, apareció con una remera donde se leía “Liberty, Guns, Bolsonaro, Trump”, bajo la inscripción: “el concepto de LGBT ha sido actualizado”.

El conservadurismo fue celebrado con emoción por conferencistas-ministros en la misma Conferencia. Ese esfuerzo de guerra se desdobló con la multiplicación de “fóruns conservadores” en dos capitales de Estado, Belo Horizonte y Recife, y en dos ciudades medias. Pero ha sido en las redes sociales donde ha encontrado su éxito más grande, con *youtubers*, *MCs*, *websites*, periódicos, talleres y hasta un

⁴⁰ <https://veja.abril.com.br/politica/bolsonaro-critica-livros-didaticos-muita-coisa-escrita/> [Acceso en 08/10/2020].

⁴¹ USTRA, Carlos Brillhante: *A Verdade Sufocada: A história que a esquerda não quer que o Brasil conheça*, Brasília, Editora Ser, 2007.

⁴² <https://www.facebook.com/bolsonaro.enb/posts/1259239120935376/> [Acceso en 08/10/2020].

posgrado dedicado a salvar las mentes del izquierdismo. Lo que así se difunde es la lucha contra el marxismo cultural, la ciencia y su sede, la Universidad.

Si Bolsonaro es el antiestadista, el intelectual del bolsonarismo es, por supuesto, un antiintelectual. Olavo de Carvalho mantuvo una columna de prensa durante muchos años en un influyente periódico de Río de Janeiro. Aunque no se haya jamás diplomado, se presenta como filósofo y erudito –antes se decía un astrólogo–.

Ha sido Carvalho uno de los propagandistas más destacados en la difusión de los “neocons” en Brasil. Desde el final de 1999 hasta 2008, habló en su columna del filósofo inglés Roger Scruton, uno de los fundadores del Conservative Action Group, que apoyó al gobierno de Margaret Thatcher. Le ha encantado la capacidad de Scruton de “convertir íconos intelectuales de la izquierda” en “el estado de momias”. Aunque:

(...) la élite izquierdista dominante en los medios universitarios y editoriales no sólo se abstuvo de leer libros conservadores, sino que también tomó todas las medidas para que nadie más los leyera⁴³.

Mientras gobernaba el PT, el interés por la crítica al redistribucionismo, a los derechos de minorías, a lo políticamente correcto creció bajo los esfuerzos de la sociedad organizada. Think tanks, como el Instituto Mises, empezaron cursos de proselitismo de las ideas liberales, sobre todo antitributación. De otro lado, una parte de la prensa, como el semanario *Veja*, el más vendido del país, contribuyó con un claro enfoque en la corrupción y la difusión de autores conservadores. En 2011 publicó una larga entrevista a Scruton (volvería a hacerlo en septiembre de 2014), llena de lo políticamente incorrecto, con críticas al ambientalismo, a la inmigración y a los derechos de minorías. De sus libros, 11 fueron traducidos, desde 2010, en Brasil, incluso su *best seller* *Cómo ser un conservador*.

Es posible que partidarios de Bolsonaro lo hayan leído –es un librito corto, con aspecto de manual–. Pero lo que es más cierto es que habrán leído en la prensa o en Internet los artículos de Carvalho. En 2013 fueron compilados por un entonces joven periodista de la revista *Veja* y hoy fuerte bolsonarista: *El mínimo que uno necesita saber para no ser un idiota*. En 2017 ya había vendido 100 000 ejemplares, y siguió cosechando lectores. En 2019, sumándose a ese otro título de Carvalho, *El imbécil colectivo*, vendió 400 000 ejemplares⁴⁴.

⁴³ *Diário do Comércio* (21-IX- 2011).

⁴⁴ DE CARVALHO, Olavo: *O Imbecil Coletivo: Atualidades inculturais brasileiras*, Rio de Janeiro, Editora Record, 2013.

DE CARVALHO, Olavo: *O mínimo que você precisa saber para não ser um idiota*, Rio de Janeiro, Editora Record, 2018.

El libro no tiene una estructura cronológica. Su opción es poner juntos diversos bloques de artículos de fechas muy alejadas, pero sobre temas similares, descontextualizando los textos y borrando las réplicas que ha recibido. Termina por ser un conjunto de opiniones: el autor juzga, y con malos nombres, a todo lo que considera de izquierda: “marxismo cultural”, políticamente correcto, intelectuales y artistas, sobre todo al intelectual muy popular en Brasil, Antonio Gramsci.

Los razonamientos son juicios sumarios y sin demostración o prueba. La verdad es que no hay una retórica organizada, un pensamiento que aspire a la sistematicidad. Es un estilo de combate fragmentario y violento, que también utiliza en sus “cursos” de formación *online* y en las publicaciones que realiza diariamente en internet. Ahí se pueden leer, entre otras, cosas como: “Los Beatles han sido medio analfabetos en música. No sabían ni tocar la guitarra. Quien ha compuesto sus canciones ha sido Theodor Adorno”⁴⁵.

Este antiintelectual es el intelectual bolsonarista.

Su fuerza en el inicio del gobierno se materializó en las indicaciones que hizo de los ministros de educación y relaciones exteriores, áreas clave de la “guerra cultural”. Y aunque viva entre amores y críticas al gobierno, sus ideas orientan a muchas personas del círculo cercano al presidente, entre ministros e hijos –uno de ellos ha dicho que no hay como llevar a cabo los valores de esa comunidad moral en los límites impuestos por la democracia–.⁴⁶

Esa retórica de guerra cultural orienta a cerca de 27 movimientos sociales autoritarios, creados en Brasil desde el inicio de los gobiernos petistas⁴⁷. A la manera de Carvalho, no se caracterizan por una retórica orgánica, más bien operan por frases sueltas, sin pretensión de coherencia, movilizando argumentos muchas veces contradictorios, conforme tienen que combatir a un enemigo particular, sean los redistribucionistas, los identitarios o incluso los liberales y conservadores tradicionalistas, con los cuales mantienen relaciones de alianza y conflicto.

En este sentido, la etiqueta “fascista” no es la más adecuada para referirse al bolsonarismo, tampoco cuando se habla de sus “ideólogos”. Primero porque no producen pensamiento organizado, conformando un sistema. Sus expresiones

<https://www.record.com.br/produto/o-minimo-que-voce-precisa-saber-para-nao-ser-um-idiota/> [Acceso em 09/10/2020].

<https://blogs.oglobo.globo.com/lauro-jardim/post/quanto-venderam-os-livros-de-olavo-de-carvalho.html> [Acceso em 09/10/2020].

⁴⁵ <https://f5.folha.uol.com.br/musica/2019/09/olavo-de-carvalho-diz-que-quem-escreveu-as-musicas-dos-beatles-foi-sociologo-alemao.shtml> [Acceso en 08/10/2020].

⁴⁶ <https://g1.globo.com/politica/noticia/2019/09/10/carlos-bolsonaro-diz-que-pais-nao-tera-transformacao-rapida-por-vias-democraticas-e-e-criticado-por-autoridades.ghtml> [Acceso en 08/10/2020].

⁴⁷ Fuente: Banco de Asociaciones Civiles y Grupos Políticos activos en protestas - BACO/Cebrap.

son más bien fragmentarias, contradictorias, coyunturales. A los bolsonaristas les falta la organicidad ideológica de la derecha de los años 40. El cerebro de Olavo de Carvalho no tiene la estatura de un Goebbels.

Conclusión

La comunidad moral bolsonarista no está formada por los ignorantes, insanos, sin “conciencia”. Son personas que encuentran en el patriotismo una identidad, en la familia tradicional una organización para la vida práctica y en la violencia un recurso de autodefensa. Familia, religión y patria son sus lenguajes y recursos para moverse en un mundo en que todo cambia vertiginosamente. Su odio a la diferencia nace del miedo a la desestructuración de su identidad, sus creencias y su estilo de vida por las políticas inclusivas, identitarias, igualitarias, democráticas. Su énfasis en la educación o subversión (la pedofilia) de los niños viene de su temor a que sus hijos no sean como ellos. Las violencias simbólicas y físicas son su estrategia de autodefensa. No se ven a sí mismos como autoritarios, sino como restauradores de un orden bueno y perdido.

Esta comunidad moral es minoritaria incluso entre los que votaron por Bolsonaro, pero comparte valores conservadores, como las jerarquías de género y de raza, y la crítica al políticamente correcto y a las acciones afirmativas, con millones de brasileños, incluso de la élite social. Su retórica llega más allá de los círculos sociales autoritarios, e incluye a todos los conservadores. A los que optan racionalmente por valores tradicionales para orientar su vida privada y el mundo público, y no quieren políticas inclusivas e igualitarias.

La retórica de reacción de la comunidad bolsonarista se expresa en las formas más modernas de comunicación y *marketing*, los tuits y memes. La combinación de ultramodernidad de medios y tradicionalismo del mensaje dificulta clasificar el fenómeno en categorías previas y anticipadas, como “fascismo”. Hacerlo es un anacronismo y una simplificación. La sociedad contemporánea es mucho más compleja que la de las décadas de 1930 y 1940, y hay nuevas tecnologías y temas—sobre todo las nuevas formas de sexualidad— involucrados. Es cómodo recuperar conceptos, pero puede que no sea productivo.

Desde la redemocratización, en los años 1980, científicos sociales y políticos de izquierda en Brasil hablaban de la “sociedad civil” como terreno de innovación, modernidad y progresismo. Olvidaron mirar al otro lado, a la parte de la sociedad organizada alrededor de asociaciones y redes de sociabilidad en favor de las jerarquías, la familia y las armas. Esta parte conservadora de la sociedad celebra, desde la elección de Bolsonaro, su libertad de sacar a la luz ideas, valores y comportamientos reprochables mientras gobernaba la izquierda.

La ruptura de la liturgia presidencial por parte de Bolsonaro liberó a toda esta parte de Brasil para decir lo que piensa, expresar lo que siente, defender lo

que considera cierto. En esto, el presidente es un rompedor. Su mandato abrió la puerta para que la extrema derecha se enorgulleciera de sí misma, los prejuiciosos pudieran lucirse y los violentos salieran a la calle. Desde hace más de tres décadas el país se había acostumbrado, en política, ciencia, cultura y costumbres, al predominio de la izquierda. Ahora ese mundo está puesto boca abajo.

La comunidad moral bolsonarista es demográficamente reducida pero poderosa, porque está formada por personas emocionalmente motivadas. Tipos que aceptan riesgos y toman las armas. Es una comunidad pequeña pero cohesionada, y está lista para todo.